



EDMUNDO CONCHA: "LA HUELLA DE LOS DIAS"

Escribe  
Filebo

1925

Leer a Edmundo Concha es conversar de nuevo con Alóne, con González Vera. Su aparato conceptual y su sentido de los valores recuerdan la extraordinaria privacidad que dichos escritores otorgaban al apremio de la forma. Novelista, ensayista, periodista, crítico literario, profesor del arte de la expresión (llámanse la cátedra Teórica o como quiera) en la Escuela de Periodismo de la U. de Chile, Edmundo Concha, cuya presencia en la literatura chilena grava, en ocasiones discretamente, en oportunidades energicamente, por espacio de más de cuarenta años, escogió como género predilecto el que fascinó a Alain, Emile Chartier (1868-1951), maestro de Maurois y de Jean-Paul Sartre. La Editorial Universitaria, anotó propio, resolvió este año recoger en un volumen de su reputada Colección Los Contemporáneos un conjunto de los pequeños y delicados artículos que durante largo tiempo Edmundo Concha ha venido publicando en la sección "Día a Día" de "El Mercurio". En opinión de puristas de la escuela de Toro y Gibert, todos pasados de moda, por cierto, la fórmula "día a día" nació viciada por el galicismo que introduce la preposición "a" donde no debe. La columna debió llamarse, de manera estricta, "Día tras día". Sin embargo, ¿quién repara hoy en tales gabelas? El idioma lo elabora el uso, la costumbre, no los puristas.

Félix Lorenzo, Heliófilo, en el antiguo, prestigioso y ya desaparecido diario "El Sol", de Madrid,

donde don José Ortega y Gasset publicó, a título folletín, uno de los libros más citados de nuestro tiempo, "La Rebelión de las Massas", se distinguiría no sólo como director de aquel periódico que convocaba en sus páginas a plumas soñadoras del período crepuscular de la monarquía de Alfonso XIII, sino como hábil torero de la glosa diaria. Su "Charlas al Sol" trascendieron las fronteras. Acoyidas las mejores en dos volúmenes de F. Dousat, con ilustraciones de Bagaría y Robledano, permitirían abrir fortuna, más allá del acontecimiento periodístico, en los medios cultos de nuestro idioma en 1929 y 1930. El seudónimo de Félix Lorenzo, Heliófilo, muy adecuado para la naturaleza de un redactor de "El Sol", conquistó la admiración de entendidos y profanos.

Curiosamente, si en la dimensión de sus glosas y el marco de las mismas Edmundo Concha evoca a veces a Félix Lorenzo, más afínidad, por su teoría argumental y el acento subjetivo de sus lecciones, guarda con el espíritu de Alain. Hombre de la Generación de 1938, el autor de la novela "Los Gusano" (1946), su única y quizá última incursión en este género, no comparte, salvo en contados instantes, los presupuestos o principios estéticos de su promoción. Desde el ángulo del rigor intelectual, lo irritan las demasías o exageraciones metafóricas de un Nicomedes Guazmán o de un Jean Godoy. Lector ávido de Borges, amigo y comentarista de Sábato, antropólogo y prolífico autor de Marco Denevi, admirador y confidente de Alóne, escocista prolífico de González Vera, se rebela contra la explosión de todo

rastro diomisíaco en el terreno de la expresión escrita. Se confiesa defensor entusiasta de la exactitud enunciática. Su destino: tallar medallones, labrados a instrumento fino, como los orfebrerías de otras épocas. Lo abruma la proximidad del caos hasta hacer suya una frase del autor de "España Invertida": "El que no ha leído a Vico no conoce el efecto de las supuestas "caos" de Vico (por cuanto don José Ortega y Gasset mostraba también sus prejuicios) se oculta una verdadera suerte de motor del pensamiento filosófico moderno.

Rara avis, naturalmente, un "apollino" del 38, tiempo en que inclusive los más débiles entrían en la pugna diomisíaca del lenguaje. Pues bien, este "apollino" se confiere el lujo, en su orgánico y atractivo "libro de horas", de sacrificar un gallo en memoria de Esculapio. En su glosa titulada "El oro del otoño", p. 27 (sección "De la naturaleza") escribe: "El otoño, con su color oro viejo, es la estación predilecta de los poetas. Invita de por sí a la reposada inspiración y a la lontja de los versos... Hesa al vejamén de los años resulta esta estrofa de un alto poeta ya olvidado: 'Ela morió en otoño cuando caen las hojas' y amarillea el campo como un lánzido enfermo; cuando se van los pájaros y dejan las congadas/ de sus dolientes tristes en las del viento'...". Evidentemente, la imagen "hesa al vejamén de los años" es de estirpe orieguaña. La idea de la belleza poética actual de la estrofa pone de relieve el tono de la estética de Edmundo Concha: la convicción de la in-

temporalidad de algunos regulares engarces líricos. Discutible a todas luces este punto de vista. El impresionismo como método crítico domina, al igual que a su famoso maestro Alóne, a Edmundo Concha. Los grandes temas y asuntos de la contingencia lo afectan de modo oblicuo o lateral, según diría Borges. Aquí volvemos a Alain y a los años de formación de Edmundo Concha (n. en 1918). No encontraremos en sus escritos, por lo menos en los que integran este volumen y en general en los que publica en la página de redacción de "El Mercurio", el ademán agrio, la alusión directa o el momólogo obscuro. Una de sus estampas (pág. 64) obedece al título de "Morir por amor". En ella dice: "Con cierta frecuencia leo en la prensa que hombres de diferentes edades se matan por amor. Tan grande e incontrolable les resulta ese sentimiento que, al saberlo no correspondido, prefieren la muerte... En el mundo hay alrededor de dos mil millones de mujeres, no muy diferentes entre sí, y hasta el rechazo de una sola para que un varón se suicide. Así de lógica es a veces la mente humana..."

El espíritu variopinto del humanismo de Montaigne (maestro de Azorín) y los Propositos reflexivos de Alain presiden las inquietudes del estilo de Edmundo Concha. La paradoja es el humor no erosivo: nadie nunca el disque de su exigencia formal. Al revés de los que se dejan arrastrar al hallazgo imperecedero por medio de los "demonios" liberales de la pluma. Edmundo Concha cristaliza soberanamente su "a priori" kantiano en la blanca faz del papel.

## Escribe Filebo [artículo] Filebo.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Filebo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribe Filebo [artículo] Filebo. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)